India central **29 de enero**

El poder de la fe

[Pida a un hombre joven que presente este relato en primera persona]



Shrikanth Shendkay

Vengo de una familia influyente del centro de la India y crecí adorando a los dioses de mis padres. Ellos querían enviarme a la mejor escuela secundaria que hubiera en el pueblo, así que me inscribieron en la escuela secundaria adventista. Nosotros no sabíamos cuál era el significado de «adventista».

«¿Qué es el sábado?»

A mí me gustó la nueva escuela y rápidamente hice varios amigos. Uno de ellos, Amith, me invitó a su casa un sábado al poco tiempo de haber comenzado las clases. Allí me sorprendió que nadie veía televisión; solo hablaban.

Me llamó mucho la atención que hablaban mucho sobre «el sábado», así que me esforcé por seguir el hilo de la conversación, aunque no entendía nada. Le pregunté a mi amigo en voz baja:

—¿Por qué hablan tanto del sábado?

—Acompáñame a la iglesia este sábado —me dijo en voz baja—. Allí verás de lo que se trata.

Sentía curiosidad, así que acepté su invitación.

El siguiente sábado fui a la iglesia con Amith y su familia. Reconocí algunas personas de la escuela, y todos fueron verdaderamente amables conmigo. Curiosamente, el sermón de ese día fue sobre el sábado. El pastor leyó textos de la Biblia y explicó por qué el sábado es tan especial. Yo no conocía a Cristo, pero para cuando salimos de la iglesia, entendía lo del sábado.

Comencé a asistir a la iglesia con Amith cada semana. Me encantaban los servicios de adoración, y los himnos que cantaban me llenaban de paz. Las lecciones de la Biblia eras sencillas pero profundas. El cristianismo era muy diferente a la religión de mi familia.

Asistir a la iglesia me ayudó a apreciar lo que estaba aprendiendo en la escuela adventista. Me di cuenta de que los adventistas tenían un estilo de vida totalmente diferente. Las enseñanzas que estaba aprendiendo tocaban cada aspecto de mi vida.

Descubro la fe por mí mismo

Pero cuando Amith se fue a la universidad, dejé de ir a la iglesia. Sin embargo, Archana, una muchacha de la escuela, me invitó a seguir asistiendo, y así lo hice. Seguido la visitaba en su hogar y participaba del culto familiar. Era una experiencia hermosa. Ellos leían la Biblia en mi lengua natal, lo que me ayudaba a entender lo leído mejor que en inglés.

Sus cultos y las explicaciones de los textos bíblicos hacían que deseara leer la Biblia por mí cuenta. Comencé desde el principio y me encontré cara a cara con el relato de la creación. Era tan diferente a lo que me habían enseñado en la escuela pública. Me di cuenta que la Biblia realmente era la Palabra de Dios y su verdad.

EL DESAFÍO

- Las escuelas adventistas han jugado un papel muy importante en el crecimiento de la iglesia en India durante los últimos cien años. Muchos niños de hogares no cristianos han asistido a escuelas adventistas para recibir una educación de calidad en inglés.
- Parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a proveer bloques de aulas a tres escuelas secundarias en la India: J*ames Memorial Higher Secondary School* [Escuela Secundaria Superior James Memorial] en Tamil Nadu (en India sudoccidental) *Kottarakara Higher Secondary School* [Escuela Secundaria Superior Kottarakara] (región más al sur de la India), y *Lasalgaon Higher Secondary School* [Escuela Secundaria Superior Lasalgaon] en Maharashtra (India occidental). Estos edificios serán mejorados y ampliados para que más alumnos puedan aprender del amor de Dios.

Ya no creía en los dioses de mis padres. Pero ellos no querían saber nada sobre mi nueva fe.

EL PEREGRINAJE

En cierta ocasión mis padres me pidieron que los acompañara en un peregrinaje religioso, según ellos, «para ayudarlos a cargar las maletas». Pero apenas subimos al tren al tren, me informaron que esperaban que tomara parte en los rituales religiosos en el templo que visitarían. Yo no podía hacer eso y sabía que mis padres no aceptarían que me negara a participar. Así que me fui a la puerta del tren y esperé a que el tren disminuyera su velocidad. Cuando esto ocurrió, salté y caminé hasta la estación más cercana y tomé el autobús de regreso a casa.

Cuando regresaron mis padres, me preguntaron por qué había hecho eso. Nuevamente intenté explicarles mi nueva fe, pero no fue fácil lograr que me escucharan.

Finalmente llegó el día en que accedieron a escuchar que les explicara mi fe desde el comienzo. Nos sentamos juntos durante cinco horas, mientras les hablaba de Dios, la creación, la vida de Jesús, su muerte y su segunda venida. Al terminar mis padres asintieron con la cabeza. Comprendieron al menos parte de lo que creía, y de allí en adelante no me han importunado más por no seguir sus creencias.

REGRESANDO UN POCO DE LO QUE TENÍA

Me gradué de la escuela secundaria adventista y me fui a estudiar en la universidad. Allí, compartí mi fe con compañeros de muchos lugares. Algunos de los maestros me daban problemas por mi fe en la Biblia, pero me concedieron una hora para defender ante la clase mi fe en la creación. ¡Fue una experiencia maravillosa!

Le agradezco a Dios por haberme permitido estudiar en la escuela secundaria adventista. Fue algo que cambió mi vida. Ahora enseño a los jóvenes con la convicción de que ellos compartirán su fe con sus familias. Es mi manera de regresar parte de lo que he recibido.

Este trimestre varias escuelas adventistas recibirán parte de las ofrendas para el decimotercer sábado que ayudarán a construir bloques para salones de clases. Sean generosos con sus ofrendas para que más jóvenes puedan encontrar a Cristo así como yo lo hice.